

CONVERSACIÓN ENTRE
MÓNICA OLTRA
Y
YAYO HERRERO

LAS PERSONAS PRIMERO

Icaria ♣ Más Madera a dos voces

Mónica Oltra Jarque (Neuss, Alemania) es diputada de Compromís en las Cortes Valencianas. Mónica nació en Alemania, hija de padres emigrantes; a los 15 años, con su familia ya de regreso a Valencia, empezó su andadura política en la izquierda. Tras estudiar derecho, inició el ejercicio de la abogacía, que actualmente compagina con su labor de diputada. Su pensamiento y acción política se caracteriza por la defensa de los derechos de las minorías, el medio ambiente, la igualdad y la justicia social. Su denuncia enérgica de la corrupción le ha otorgado gran protagonismo en el panorama político, lo que ha hecho de ella una de las representantes públicas mejor valoradas según varias encuestas.

Yayo Herrero (Madrid) es activista, investigadora y divulgadora de temas vinculados a la Ecología, Economía Social y Desarrollo Sostenible. De formación ingeniera técnica agrónoma, educadora social y antropóloga social y cultural, es profesora de Educación Ambiental de la UNED y de la Cátedra Unesco de Educación Ambiental de la UNED. También es coordinadora de Ecologistas en Acción y directora de FUHEM, fundación impulsora de iniciativas en los ámbitos de la educación, la investigación para la paz, las preocupaciones ecológicas y medioambientales y el desarrollo social en general. Yayo es una persona con una larga trayectoria militante en los movimientos sociales de todo el Estado y concretamente de Madrid.

PRÓLOGO

Miguel Urbán Crespo

Jorge Riechman decía que «Endeudarse para crecer, y crecer para pagar las deudas: así se ligan capitalismo financiarizado y devastación ecológica. Seguir pensando que más de lo mismo nos sacará de apuros (más crecimiento para resolver los problemas de crecimiento) es una fantasía culpable.»

Esta conversación reconvertida en libro trata sobre esta «fantasía culpable» que ha regido nuestras vidas y sueños en los últimos años del pelotazo y la especulación, sobre cómo repensar otro mundo posible donde la política esté por encima de la economía, y que la economía esté al servicio de las personas. Un verdadero manual para poder entender mejor la coyuntura ante la que nos encontramos y los retos que tendremos que afrontar: «o le damos la vuelta a este desastre, colocando el bienestar de las personas y la justicia en el centro, o lo que venga después, teniendo en cuenta la crisis ecológica, puede ser más autoritario, mucho más opresivo».

El nacimiento del 15M ha supuesto uno de los acontecimientos políticos más importantes en las últimas décadas, una impugnación intuitiva del régimen nacido tras el 78, que ha generado una «dinámica de contagio» y un «clima» que favorece la extensión de lo que podríamos llamar una «política del sentido común», que no es otra cosa que favorecer los intereses colectivos de la mayoría social frente a los intereses privados, y este libro rebosa política del sentido común por todos sus poros.

La conversación es un repaso minucioso a las temáticas que atraviesan las principales preocupaciones de la gente, así como los elementos clave de los debates que atraviesan los movimientos sociales, explicados de una forma amena y sencilla, pero con un rigor al que por desgracia no estamos acostumbrados. En realidad, es como si estuvieran hablando con nosotros, como si estuviéramos en la conversación, hasta tal extremo que, a veces, te sientes tentado a participar o a preguntar algo a nuestras dos comentaristas de excepción.

De esta forma, rescatar nuestra soberanía individual y colectiva es construir política del sentido común, defendiendo el derecho de autodeterminación, el no sometimiento ante los dictados del mercado y los intereses privados; la necesidad de trabajar menos para trabajar todos y todas, de no hacer frente a una deuda ilegítima, de apostar por un nuevo modelo productivo

y energético que nos ayude a cambiar el mundo y no el clima. Porque, como se señala en el libro, «Hay que darle la vuelta de arriba abajo a la idea que se ha construido de que la propiedad privada es sagrada y que es lo que va unido a la libertad, porque es mentira.» En definitiva, una política del sentido común es defender que nuestras vidas valen más que sus beneficios.

Uno de los principales obstáculos que se están encontrando las protestas es el bloqueo institucional actual, ante lo que necesitamos sumar a la emergencia de las protestas nuevos instrumentos políticos que ayuden a romperlo. Parece necesario dar un paso adelante hacia la convergencia desde abajo de distintos colectivos y organizaciones políticas que se reconocen en ese plural espacio alternativo, sin pretender por ello sustituirlo ni «representarlo». Tenemos que encarar el debate electoral como un medio y no un fin en sí mismo, desde la perspectiva de cómo puede ayudar e impulsar las luchas que vienen y que vendrán, un convergencia entre movimiento e instrumento electoral: «Cualquier opción electoral que de verdad quiera poner patas arriba y encarar los problemas reales tendrá que tomar decisiones que hoy son muy impopulares para una buena parte de la población. Entonces, o se construye ese movimiento de base para que esas decisiones o esas pautas se entiendan como necesarias, para que podamos llevar una vida más decente que merezca la pena vivirse, o se

va a encontrar con una resistencia, unos escollos que lo harán prácticamente imposible.»

Blandir zapatos contra los poderosos y señalar a la mafia y a los gánsteres es una política del sentido común, porque defiende lo que es de todas y todos frente a una minoría que vive a costa de nuestra miseria. Algo de lo que saben muy bien tanto Mónica como Yayo, que se enfrentan cotidianamente a la mafia del ladrillo que ha depredado nuestro territorio y ha corrompido nuestra sociedad. Una experiencia que hace que nuestras autoras no se planteen la reforma parcial del régimen del 78, sino más bien una enmienda a la totalidad que nos permita abrir un proceso constituyente en el que los de abajo podamos recuperar el control sobre nuestras vidas y nuestro destino. «Tenemos que asumir que estamos en un momento que va más allá de la mera crisis económica. Es el momento de repensar todo de otra manera, es obligado repensar cómo lo hacemos de otra forma. Sí, porque durante la Transición fue un proceso de «constituidos». No fue un proceso constituyente. Reivindicar un proceso constituyente significa que la sociedad participe en su redacción.»